

Un año sabático, ¿sí o no?



(1) La tendencia llegó hace pocos años con nombre en inglés, *gap year*, aunque en España ya había otra forma de llamarlo: “año sabático”. Un respiro y un paréntesis entre dos épocas de la vida para recargar pilas, practicar un idioma, viajar, conocer otras culturas... en definitiva, para aprender todo aquello que no se aprende en un aula o en el trabajo. Los expertos aseguran que, bien enfocado, el año sabático construye un currículum atípico que puede servir para mejorar las opciones de conseguir trabajo. En países como los anglosajones y los nórdicos es habitual que los jóvenes hagan esta pausa y viajen al extranjero antes de comenzar la universidad o de incorporarse a su primer trabajo. Pero en España, con un mercado laboral que a veces ni siquiera valora ni títulos ni másteres, ¿sirve de algo hacer este parón?

(2) “En otros países, quien hace un *gap year* es porque sabe que luego lo va a rentabilizar en el plano laboral. Porque hay un mercado que lo reconoce y lo valora. Eso en España todavía no pasa, sigue siendo una tendencia minoritaria”, señala Oriol Miró, profesor del máster en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). La clave para sacarle rendimiento se esconde en la diferente forma de denominarlo en inglés y en español: un año sabático no puede ser un año de descanso, sino un hueco (*gap*, en inglés) que rellenar con experiencias y aprendizajes. “En España, cuando hay un año en blanco en el currículum, hay que justificarlo”, explica González Tarragato, socio-director de la consultora educativa Círculo Formación.

(3) Hay que planificar qué se va a hacer y abordar el *gap year* desde un enfoque práctico para que, a la vuelta, ese hueco no sea un año perdido y en blanco, sino un año ganado y que marque la diferencia. Dos opciones para conseguirlo son aprender (y practicar) un idioma y hacer un voluntariado en otro país. Dos de cada tres jóvenes españoles de entre 18 y 25 años saben hablar inglés, según una reciente encuesta. El nivel es, sin embargo, otra cuestión. En España son cada vez más las academias de idiomas que incluyen en su oferta formativa el *gap year*. Ainhoa Montero era, antes de irse a Washington (Estados Unidos), un ejemplo de cómo salir del instituto sin apenas saber inglés. Su caso es también el más típico dentro de los perfiles que deciden hacer un *gap year*: joven de 18 años que termina Bachillerato, no sabe qué estudiar —el 80% de los alumnos de esa edad están en la misma situación, según un estudio de Círculo Formación— y opta por irse un año fuera para decidir su futuro. “Mi madre me dijo que antes que perder un año, mejor me iba fuera y aprendía inglés”. Se fue con un nivel A1 (el más bajo) y volvió con un C1 y la decisión de matricularse en comunicación audiovisual. “No fue un año sabático, sino un año escolar, pero en inglés”.

(4) Íñigo Junco, de 28 años, apenas dudó al tomar la misma decisión de parar, aunque su situación era muy diferente. Llevaba cuatro años trabajando como analista de inversión en la misma empresa cuando hizo las maletas para irse seis meses a Brisbane (Australia) a aprender inglés. “Me iba muy bien, estaba en el mejor momento. Pero notaba que no podía crecer más y que el inglés era necesario”. Sus compañeros le advirtieron de que era el peor movimiento que podía hacer, pero aun así se lanzó, aprendió y regresó con un puesto mejor en la misma empresa. “Es cierto que en España no se valora mucho, te das cuenta al viajar y ver que gente de otros países lo hace porque es prácticamente obligatorio”, asegura. “Pero te da un salto cualitativo”.

(5) Si cada vez más academias de idiomas se suman al *gap year*, en Sabática, una empresa especializada en ofrecer este tipo de programas, lo que triunfa es el voluntariado. “Es lo que siempre funciona, sobre todo en temas de medio ambiente. No tiene límite de edad y en España es una opción que se ha popularizado mucho”, señala Meritxell Morera, su responsable. “Cualquier experiencia que te obligue a salir de tu zona de confort te da seguridad en ti mismo. Además, se desarrollan las ‘habilidades blandas’, algo tan sencillo como ser capaz de abrir una cuenta en un banco en otro país te obliga a trabajar habilidades que quizás no son tan visibles, pero están ahí”.

adaptado de: www.elpais.com, 25-07-2018